

O el suelo sacudiéndose hondamente  
 Con pavoroso estruendo  
 Sus senos rasga : pálida , gimiendo  
 Vaga la triste gente.

Solo entonces seguro el virtuoso  
 No busca el vano asilo ,  
 Y opone audaz su corazon tranquilo  
 Al estrago horroroso.

En la invasion de males que en la cuna  
 Contra el mortal empieza ,  
 Ni le aterró jamas naturaleza ,  
 Ni domó la fortuna.

Si truena el cielo y de las aves huye  
 El temeroso bando ,  
 Y busca en vano el nido que bramando  
 El huracan destruye ;

El vuelo entonces rápida levanta  
 El águila altanera ,  
 Y mira inmóvil desde la alta esfera  
 Las nubes á su planta.

Tiemble asustado en su feroz ventura  
 De Sicilia el tirano ;  
 Sócrates mientras con tranquila mano  
 El letal vaso apura.

¡ Ah ! solo la virtud del tiempo fiero  
 Triunfa y la adversa suerte :  
 ¿ Qué puede en ella , inexorable muerte ,  
 El golpe de tu acero ?

Hiere... Del justo cumples la esperanza  
 Rompiendo su atadura ;  
 Ya vuela suelto á la inefable altura  
 Do tu segur no alcanza.

## RIVAS

(EXCMO. SEÑOR DUQUE DE).

Nació don Angel Saavedra , duque de Rivas , en Córdoba , en el año de 1791 , é hizo sus primeros estudios en el seminario de nobles de Madrid , de donde salió , siendo aun muy jóven , para entrar á servir en el cuerpo de guardias de la Real Persona. En este distinguido cuerpo hizo su primera campaña en la guerra de la independencia , habiendo recibido en la accion de Antígola once heridas y quedado moribundo sobre el campo de batalla , atravesado el cuerpo de una lanzada : luego sirvió en el estado mayor , donde redactó el periódico militar de este nombre. Concluida la guerra se retiró con el grado de coronel á Sevilla , donde se dedicó al cultivo de la literatura , recreando tambien su ánimo con el delicioso estudio de la pintura. A fines del año 13 publicó la primera edicion de sus composiciones sueltas : del 15 al 16 dió al teatro de Sevilla tres tragedias de corto mérito , y en 1820 publicó la segunda edicion de sus poesías. Toda esta época de la vida literaria del señor Saavedra fué esclusivamente dedicada al culto del mas riguroso clasicismo , y así todas sus composiciones de entonces carecen del carácter verdaderamente español y original que tan justa celebridad le han grangeado sus últimas producciones.

Hallándose en Paris el año de 1822 fué nombrado por su provincia diputado , y por el voto de sus compañeros , secretario de las Córtes ; en aquella época dió al teatro su tragedia titulada *Lanuzá* , obra puramente de circunstancias y por lo tanto de un interes pasajero. Salió emigrado de Cádiz el primero de octubre y , despues de haber pasado algunos dias en Gibraltar , se embarcó para Inglaterra , despidiéndose de su amada patria en una composicion llena de ternura y melancolía , titulada *el Desterrado* ; primero y feliz ensayo romántico de este ilustre poeta.

En Lóndres siguió cultivando la literatura y la pintura ; escribió la *Florinda* , algunas obras en prosa que no se han publicado , y el *Sueño del Proscrito* , sueño vago y sombrío , inspiracion Osíánica , empapada en las nieblas húmedas del Támesis.

El deseo de seguir cultivando la pintura y de vivir en clima mas apacible le llevó á Italia , donde sufrió una persecucion injusta é inesperada , por lo que tuvo que refugiarse en la isla de Malta , que fué para él un asilo de paz no interrumpida. El mismo lo dice en su bella composicion al *Faro* de aquel puerto , que insertaremos á continuacion.

Allí fué donde su amistad con mister Frere y otros literatos in-

gleses, le hizo entrar de lleno en la literatura romántica, y donde le reveló sus mágicas bellezas no menos la interesante conversacion de aquellos amables estrangeros que la escuela amarga del infortunio. Allí tambien principió su poema titulado el *Moro Espósito*, única obra en su género que posee aun nuestra literatura nacional. En este poema eminentemente español se halla reunido el atractivo de un interés siempre sostenido á toda la gala de la poesía; mucho sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar aquí algunas muestras de tan bella composicion.

Poco antes de la revolucion de Julio, no permitiéndole el gobierno de Carlos X residir en Paris, estableció en Orleans una escuela de dibujo, ganando en ella para sí y para su familia un sustento regado con el sudor de su frente. Pasó luego á Paris, donde muchos retratos de su mano fueron admitidos en la esposicion por el jurado establecido al efecto; escribió el drama *Don Alvaro*, con el objeto de hacerlo representar en aquellos teatros, lo que no pudo llevar á efecto por haber puesto fin á su aciaga suerte de proscripto la amnistía de 1833.

Volvió á España en enero de 1834 y poco despues, por muerte de su hermano, heredó el ducado de Rivas y la alta dignidad de prócer del reino. Su propio mérito y el aprecio de sus nobles compañeros le dieron el título de secretario de aquel ilustre estamento.

Dos obras dramáticas dió este poeta al teatro despues de su vuelta á España: la comedia titulada *Tanto vales cuanto tienes* y el *Don Alvaro ó la Fuerza del Sino*. La primera, cuadro de costumbres, descolorido y frio como el género á que pertenece, composicion mediana, digna de los primeros tiempos del autor: la segunda, tipo exacto del drama moderno, obra de estudio y de conciencia, llena de grandes bellezas y de grandes defectos, sublime, trivial, religiosa, impía, terrible personificacion del siglo XIX. En ella, las santas plegarias de los fieles suben al trono de Dios entre blasfemias y gritos de rabia y desesperacion: en ella se vé desde el carácter mas ideal, desde la creacion mas fantástica, hasta el rústico arriero sevillano, hasta el fogon y los cacharros de las posadas andaluzas. El *Don Alvaro* es una obra indefinible: es la realizacion de algun pensamiento profundo de su autor? ¿quién sabe?... ¿es tal vez una de esas misteriosas monomanías que brotan de las cabezas poéticas de este siglo, ya en un drama como *Fausto*, ya en una novela como *Nuestra Señora de Paris*? Los que analizan el *Don Alvaro* escena por escena, verso por verso, buscando el pensamiento que ha presidido á su composicion, se parecen al cirujano que hace la anatomía del cuerpo para buscar el alma.

Entre las poesías sueltas del señor Saavedra merecen particular mencion los Romances históricos, y sobre todos el del *Conde de Villa-Mediana*. La composicion que dedica á su *Hijo Gonzalo* es un canto lleno de amor y suavidad, bellissimo reflejo de un alma

pura, en que se hallan espesados en dulces versos los mas sagrados afectos de la naturaleza. Estos son los verdaderos manantiales de la inspiracion, la fuente Castalia de los poetas modernos: ¿qué mucho hayan inspirado al autor de *Florinda* tan dulces acentos, la primera sonrisa de su hijo, las modestas virtudes de una esposa querida, ángel consolador en su adversa fortuna?...

Poco despues de publicado el *Don Alvaro* fué admitido en la real academia española, y al formarse el Ateneo científico y literario de Madrid, le eligió esta corporacion numerosa su presidente casi por unanimidad. Fué nombrado por la corona vice presidente del estamento de Procéres en sus dos últimas legislaturas, en cuyos debates tuvo mucha parte, decidiendo á aquel respetable cuerpo colegislador á oponerse al espíritu algun tanto exagerado que reinaba entonces en el gabinete, y obtuvo de la reina la condecoracion de la gran Cruz de Carlos III. Entró luego en el ministerio de 15 de mayo de que fué presidente el señor Isturiz, desempeñando en propiedad el despacho de la gobernacion del reino; y como ministro de este ramo propuso á S. M. el plan general de estudios que se publicó á principios de agosto de 1836. Trabajó constantemente y con buen éxito para el feliz resultado de las elecciones, de aquellas Cortes revisoras que no se llegaron á reunir, y declarando á Madrid en estado de sitio y desarmando su milicia nacional, sostuvo con sus compañeros las prerogativas de la corona, y resistió con teson á los esfuerzos de la anarquía, hasta el funesto desenlace de la Granja. Removido por S. M. el dia 15 de agosto, despues de correr grandes peligros y viendo siempre amenazada su vida, se ocultó en casa del ministro plenipotenciario de Inglaterra, donde permaneció veinte y dos dias, al cabo de los cuales, disfrazado y con pasaporte falso, salió de Madrid acompañado de un valiente oficial de coraceros de la guardia, y atravesando á caballo las sierras de Avila, Bejar y Gata, entró en Portugal, no sin riesgo, por las inmediaciones de Fuente-Guinaldo. — Mudado el traje y con otro pasaporte se internó en Portugal y en la ciudad de Guarda fué tenido (gracias á la imprudencia de un contrabandista que le servia de guia) por agente de don Miguel, y tuvo que salvarse á toda prisa, metiéndose en la sierra de la Estrella. Llegó á Lisboa á los quince dias de penosísimo viage, cuando en aquella capital acababa de estallar la accion revolucionaria, aboliendo la carta y restableciendo, como en España, la constitucion. El señor conde de Saint Priest, ministro de Francia en Lisboa, lo alojó en su casa y lo obsequió mucho, debiendo iguales favores al lord Noward, ministro de Inglaterra, y al encargado de negocios de Bélgica, dispensándole al mismo tiempo la mayor proteccion, y todo género de consideraciones el señor Perez de Castro, ministro de España. Allí supo que le habian secuestrado todos sus bienes.

Permaneció el duque en Lisboa veinte dias, al cabo de los cuales con pasaporte de correo ingles se embarcó para Gibraltar en el va-

por *Manchester*, y las veinte y cuatro horas que este buque estuvo fondeado en la bahía de Cádiz se refugió á bordo del comodoro inglés. Llegado á Gibraltar encontró la mas obsequiosa hospitalidad en su antiguo amigo el digno general Woodford, gobernador de aquella plaza, y todo género de consideraciones en los gefes y oficiales de su brillante guarnicion. Allí pasó un año, hasta que promulgada la nueva constitucion de 1837 la juró y volvió á Sevilla, donde estaba su numerosa familia, y donde habia esta sufrido algunas vejaciones de los anarquistas.

Fué reintegrado en la posesion de sus bienes, y en las primeras elecciones mereció la honra de verse en las candidaturas de varias provincias para senador, y de serlo por una mayoría notable, propuesto por la provincia de Cádiz. La corona lo eligió, y volvió á Madrid á ocupar su asiento en el senado. Cerradas las sesiones, volvió á Sevilla; y á poco lo honró S. M. con la llave de gentil-hombre de cámara con ejercicio.

En los ratos de sosiego que le han permitido estas vicisitudes, disgustos, viages, y trastornos, ha escrito una *Coleccion de romances históricos*, que muy pronto verá la luz pública, y ha pintado cuatro cuadros originales para el coro de la catedral de Sevilla.

---

POESÍAS.

---

## I.

## AL FARO DE MALTA.

Envuelve al mundo estenso triste noche,  
Ronco huracan y borrascosas nubes  
Confunden y tinieblas impalpables  
El cielo, el mar, la tierra;

Y tú invisible te alzas, en tu frente  
Ostentando de fuego una corona,  
Cual rey del caos, que refleja y arde  
Con luz de paz y vida.

En vano ronco el mar alza sus montes,  
Y rebienta á tus pies, do rebramante,  
Creciendo en blanca espuma, esconde y borra  
El abrigo del puerto:

Tu con lengua de fuego *aquí está* dices,  
Sin voz hablando al tímido piloto,  
Que como á númen bienhechor te adora,  
Y en tí los ojos clava.

Tiende apacible noche el manto rico,  
Que céfiro amoroso desenrolla,  
Con recamos de estrellas y luceros,  
Por él rueda la luna;

Y entonces tu, de niebla vaporosa  
Vestido, dejas ver en sombras vagas  
Tu cuerpo colosal, y tu diadema  
Arde á par de los astros.

Duerme tranquilo el mar, pérfido esconde  
Rocas alevos, áridos escollos  
Falso señuelo son, lejanas lumbres  
Engañan á las naves;

Mas tú, cuyo esplendor todo lo ofusca,  
Tú, cuya inmoble posicion indica  
El trono de un monarca, eres su norte,  
Las adviertes su engaño.

Así de la razon arde la antorcha,  
En medio del furor de las pasiones,  
O de alevos halagos de Fortuna,  
A los ojos del alma.

Desque refugio de la airada suerte,  
En esta escasa tierra que presides,  
Y grato albergue el cielo bondadoso  
Me concedió propicio,

Ni una vez sola á mis pesares busco  
Dulce olvido del sueño entre los brazos,  
Sin saludarte, y sin tornar los ojos  
A tu espléndida frente.

¡Cuántos, ay, desde el seno de los mares  
Al par los tornarán!... Tras larga ausencia  
Unos, que vuelven á su patria amada,  
A sus hijos y esposa:

Otros, prófugos, pobres, perseguidos,  
Que asilo buscan, cual busqué, lejano,  
Y á quienes, que lo hallaron, tu luz dice,  
Hospitalaria estrella.

Arde, y sirve de norte á los bajeles,  
Que de mi patria, aunque de tarde en tarde,  
Me traen nuevas amargas, y renglones  
Con lágrimas escritos.

Cuando la vez primera deslumbraste  
Mis asfligidos ojos, ¡cuál mi pecho,

Destrozado y hundido en amargura,  
Palpitó venturoso!

Del Lacio moribundo las riberas  
Huyendo inhospitales, contrastado  
Del viento y mar, entre ásperos bajíos,  
Ví tu lumbre divina:

Viéronla como yo los marineros,  
Y olvidando los votos y plegarias  
Que en las sordas tinieblas se perdian,  
*Malta, Malta* gritaron;

Y fuiste á nuestros ojos la aureola  
Que orna la frente de la santa imágen,  
En quien busca afanoso peregrino  
La salud y el consuelo.

Jamas te olvidaré, jamas... tan solo  
Trocára tu esplendor, sin olvidarlo,  
Rey de la noche, y de tu escelsa cumbre  
La benéfica llama,

Por la llama y los fúlgidos destellos,  
Que lanza, reflejando al sol naciente,  
El arcángel dorado, que corona  
De Córdoba la torre.

## II.

## EL FRATRICIDIO.

## 1.

## EL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS.

|                                |                                 |
|--------------------------------|---------------------------------|
| « Mosen Beltran, si sois noble | » Y á mas doscientas mil doblas |
| Doleos de mi señor,            | De oro, de ley superior,        |
| Y deba corona y vida           | En el cuño de Castilla,         |
| A un caballero cual vos.       | Con el sello de Leon,           |
| » Ponedle en cobro esta noche, | » Para que pagueis la hueste    |
| Así el cielo os dé favor.      | De allende que está con vos,    |
| Salvad á un rey desdichado,    | Y con que fundeis estado        |
| Que una batalla perdió.        | Donde mas os venga en pró.      |
| » Yo con la mano en mi espada, | » Socorred al rey don Pedro,    |
| Y la mente puesta en Dios,     | Que es lejitimo; otro nó:       |
| En su real nombre os ofrezco,  | Coronad vuestras proezas        |
| Y ved que os la ofrezco yo,    | Con tan generosa accion.»       |
| » En perpétuo señorío          |                                 |
| La cumplida donacion           | Así cuando en occidente         |
| De Soria y de Monteagudo,      | Tras sinistro nubarron,         |
| De Almanza, Atienza y Seron.   | Un anochecer de marzo           |

|                              |                                 |
|------------------------------|---------------------------------|
| Su lumbre ocultaba el sol,   | Que gages me da y racion.       |
| Al pie del triste castillo   | » Mas ya que por caballero      |
| De Montiel, donde el pendon  | Venis á buscarme vos,           |
| Vencido del rey don Pedro    | Consultaré con los míos         |
| Aun daba á España pavor,     | Si os puedo servir ó no.        |
| Men Rodriguez de Sanabria    | » Y como ellos me aconsejen     |
| Con Beltran Claquin habló;   | Que dé á don Pedro favor,       |
| Y éste le dió por respuesta, | Y que sin menguar mi honra      |
| Con francesa lengua y voz:   | Puedo guarecerle yo;            |
|                              | » En siendo la media noche      |
| « Castellano caballero,      | Pondré un luciente farol        |
| Pues hidalgo os hizo Dios,   | Delante de la mi tienda         |
| Considerad que vasallo       | Y encima de mi pendon.          |
| Del rey de Francia soy yo;   | » Si lo veis, luego veníos      |
| » Y que de él es enemigo     | Vuestro rey don Pedro y vos,    |
| Don Pedro, vuestro señor,    | En sendos caballos, solos,      |
| Pues en liga con ingleses    | Sin armas y sin temor.»         |
| Le mueve guerra feroz.       | Dijo el francés, y á su campo   |
| » Considerad que sirviendo   | Sin despedirse tornó,           |
| Al infante Enrique está,     | Y en silencio hácia el castillo |
| Que le juré pleitesía,       | Retiróse el español.            |

## 2.

## EL CASTILLO.

|                                 |                                  |
|---------------------------------|----------------------------------|
| Inútil monton de piedras,       | Que siempre han sido los hombres |
| De años y hazañas sepulcro,     | Miseria, opresion, orgullo:      |
| Que viandantes y pastores       | De Montiel viejo castillo,       |
| Miran de noche con susto,       | Monton de piedras y musgo,       |
| Quando en tus almenas rotas     | Que va reduciendo á polvo        |
| Grita el cárabo nocturno,       | La carcoma de cien lustros;      |
| Y recuerda las consejas         | ¡ Cuán distinto te contemplo     |
| Que de tí repite el vulgo:      | De lo que estabas robusto        |
| Escombros que han perdonado,    | La noche aquella que fuiste      |
| Para escarmiento del mundo,     | Del rey don Pedro refugio!       |
| La guadaña de los siglos,       | Era una noche de marzo,          |
| El rayo del cielo justo:        | De un marzo invernal y crudo,    |
| Esqueleto de un gigante,        | En que con negras tinieblas      |
| Peso de un collado inculto,     | Se viste el orbé de luto.        |
| Cadáver de un delincuente,      | El castillo, cuya torre          |
| De quien fué el tiempo verdugo: | Del Homenage el obscuro          |
| Nido de aves de rapiña          | Cielo taladraba altiva,          |
| Y de reptiles inmundos,         | Formaba de un monte el bulto.    |
| En cuyos adarves suenan         | Sobre su almenada frente,        |
| En vez de clarines buhos:       | Por el espacio confuso,          |
| Pregonero que publicas          | Pesadas nubes rodaban            |
| Elocuente, aunque tan mudo,     | Del huracan al impulso.          |

Del huracan , que silbando  
Azotaba el recio muro  
Con espesa lluvia á veces ,  
Y con granizo menudo ;  
Y á veces rasgando el toldo  
De nubarrones adustos ,  
Dos ó tres rojas estrellas ,  
Ojos del cielo sañudos ,  
Descubria amenazantes  
Sobre el edificio rudo ,  
Y sobre el vecino campo ,  
Del cielo entrambos insulto .  
Circundaban el castillo ,  
Como cercan á un difunto  
Las amarillas candelas ,  
Fogatas de triste anuncio ;  
Pues eran del enemigo  
Vencedor , y que sañudo  
El asalto preparaba  
Codicioso y furibundo .

De la triste fortaleza  
No aspecto de menos susto  
El interior presentaba ,  
Ultimo amparo y recurso  
De un ejército vencido ,  
Desalentado , confuso ;  
De hambre y sed atormentado ,  
Y de despecho convulso .  
En medio del patio ardia  
Una gran lumbrada , á cuyo  
Resplandor de infierno , en torno  
Varios satánicos grupos  
Apiñados se veian ,  
En lo interno de los muros  
Altas sombras proyectando  
De fantásticos dibujos .  
Gente era del rey don Pedro ,  
Y se mostraban los unos  
De hierro y sayos vestidos ,  
Los otros medio desnudos .  
Allí de horrendas heridas ,  
Dando tristes ayes , muchos  
La sangre se restañaban  
Con lienzos rotos y sucios .  
Otros cantaban á un lado  
Mil cánticos disolutos ,

Y fanfarronas blasfemias  
Lanzaba su labio inmundo .  
Allá de una res asada  
Los restos frios y crudos  
Se disputaban feroces ,  
Esgrimiendo el hierro agudo .  
Aquí contaban agujeros  
Y desastrosos anunciós ,  
Que escuchaban los cobardes  
Pasmados y taciturnos .  
Ni los nobles caballeros  
Hallan respeto ninguno ,  
Ni el órden y disciplina  
Restablecen sus conjuros .  
Nadie los portillos guarda ,  
Nadie vigila en los muros ,  
Todo es peligro y desórden ,  
Todo confusion y susto .  
Los relinchos de caballos ,  
Los ayes de moribundos ,  
Las carcajadas , las voces ,  
Las blasfemias , los insultos ,  
El crugido de las armas ,  
Los varios trages , los duros  
Rostros formaban un todo  
Tan horrendo y tan confuso ,  
Alumbrado por las llamas ,  
O escondido por el humo ,  
Que asemejaba una escena  
Del infierno y no del mundo .

El rey don Pedro entre tanto  
Separado de los suyos ,  
En una segura cuadra  
Se entregó al sueño profundo .  
Mientras en un alta torre ,  
Despreciando los impulsos  
Del huracan y la lluvia ,  
De lealtad noble trasunto ,  
Men Rodriguez de Sanabria  
No separaba ni un punto  
Del lado donde sus tiendas  
La francesa gente puso  
Los ojos y el pensamiento ,  
Ansiando anhelante y mudo  
Ver la señal concertada ,  
Astro de benigno influjo ,

Norte que de sus esfuerzos  
Pueda dirigir el rumbo ,

Por donde su rey consiga  
De salud puerto seguro .

3.

## EL DORMIDO.

Anuncia ya media noche  
La campana de la vela ,  
Cuando un farol aparece  
De Claquin ante la tienda .  
Y no mísero piloto ,  
Que sobre escollos navega  
Perdido el rumbo y el norte  
En noche espantosa y negra ,  
Ve al doblar una alta roca  
Del faro amigo la estrella ,  
Indicándole el abrigo  
De seguro puerto cerca ,  
Con mas placer , que Sanabria  
La luz que el alma le llena  
De consuelo , y que anhelante  
Esperó entre las almenas .  
Latiéndole el noble pecho  
Desciende súbito de ellas ,  
Y ciego bulto entre sombras  
El corredor atraviesa .  
Sin detenerse un instante  
Hasta la cámara llega ,  
Do el rey don Pedro descanso  
Buscó por la vez postrera .  
Solo Sanabria la llave  
Tiene de la estancia regia ,  
Que á noble de tanta estima  
Solamente el rey la entrega .  
Cuidando de no hacer ruido  
Abre la ferrada puerta ,  
Y al penetrar sus umbrales  
Súbito espanto le hiela .  
No de aquel respeto , propio  
De vasallo , que se acerca  
A postrarse reverente  
De su rey en la presencia ;  
No aquel que agoviaba á todos  
Los hombres de aquella era  
Al hallarse de improviso  
Con el rey don Pedro cerca ;

Sino de mas alto origen ,  
Cual si en la cámara hubiera  
Una cosa inesplicable ,  
Sobrenatural , tremenda .  
Del hogar la estancia toda  
Falsa luz recibe apenas  
Por las azuladas llamas  
De una lumbrera casi muerta .  
Y los altos pilarones ,  
Y las sombras que proyectan  
En pavimento y paredes ,  
Y el humo leve que vuela  
Por la bóveda , y los lazos  
Y los mascarones de ella ,  
Y las armas y estandartes  
Que pendientes la rodean ,  
Todo aparece movible ,  
Todo de formas siniestras ,  
A los trémulos respiros  
De la ahogada chimenea .  
Men Rodriguez de Sanabria  
Al entrar en tal escena  
Se siente desfallecido ,  
Y sus duros miembros tiemblan ,  
Advirtiéndole que don Pedro  
No en su lecho , sino en tierra ,  
Yace tendido y convulso ,  
Pues se mueve y se revuelca ,  
Con el estoque empuñado ,  
Medio de la vaina fuera ,  
Con las ropas desgarradas ,  
Y que solloza y se queja ;  
Quiere ir á darle socorro...  
Mas ¡ay!... ¡en vano lo intenta !  
En un mármol convertido  
Quédase clavado en tierra ,  
Oyendo al rey balbuciente ,  
So la infernal influencia  
De ahogadora pesadilla ,  
Prorumpir de esta manera :

« Doña Leonor... vil madrastra!!!  
 » Quita, quita... que me aprietas  
 » El corazón, con tus manos  
 » De hierro encendido... espera,  
 » Don Fadrique, no me ahogues...  
 » No me mires, que me quemas.  
 » ¡Tello!... ¡Coronel!... ¡Osorio!...  
 » ¿Qué quereis?... traidores, ea!  
 » Mil vidas os arrancára  
 » ¿No temblais?... dejadme... afuera.  
 » ¿Tambien tú, Blanca?... y aun tienes  
 » Mi corona en tu cabeza!!!...  
 » Osas maldecirme?... inícuas...  
 » Hasta Bermejo se acerca...  
 » ¡Moro infame!... temblad todos.  
 » ¿Mas, qué turba me rodea?...  
 » Zórzo, á ellos: Sus, Juan Diente.  
 » ¿Aun todos viven?... pues mueran.  
 » Ved que soy el rey don Pedro,  
 » Dueño de vuestras cabezas.  
 » ¡Ay que estoy nadando en sangre!  
 » ¿Qué espadas, decid, son esas?...  
 » ¿Qué dogales?... qué venenos?...  
 » ¿Qué huesos?... qué calaveras?...  
 » Roncas trompetas escucho...  
 » Un ejército me cerca...  
 » ¿Y yo á pie?... denme un caballo  
 » Y una lanza... vengan, vengan.  
 » Un caballo y una lanza.  
 » ¿Qué es el mundo en mi presencia?  
 » Por vengarme doy mi vida,  
 » Por un potro mi diadema (1).  
 » ¿No hay quien á su rey socorra? »

A tál conjuro se esfuerza  
 Sanabria, su pasmo vence  
 Y esclama « conmigo cuenta. »  
 A sacar al rey acude  
 De la pesadilla horrenda:  
 « ¡Mi rey! ¡mi señor! » le grita,  
 Y le mueve, y le despierta.  
 Abre los ojos don Pedro,  
 Y se confunde y se aterra,  
 Hallándose en tal estado,  
 Y con un hombre tan cerca.

Mas luego que reconoce  
 Al noble Sanabria, alienta,  
 Y, « *Soñé que andaba á caza,* »  
 Dice con turbada lengua.  
 Sudoroso, vacilante  
 Se alza del suelo, se sienta  
 En un sillón y pregunta:  
 « ¿Hay, Sanabria, alguna nueva? »  
 « Señor, » responde Sanabria,  
 « El francés hizo la seña. »  
 « Pues vamos, » dice don Pedro,

(1) My Kingdom for a horse. SHAKESPEARE.

« Haga el cielo lo que quiera. »  
 Se prepara de unas joyas,  
 Bajo la veste encubiertas,  
 Cala un casco sin penacho,  
 Sin gorjal y sin visera,  
 Una espada de Toledo,  
 Y una daga de hoja estrecha  
 Pone en la cintura, un manto  
 Sobre los hombros sujeta:  
 Y él y Sanabria en silencio  
 La asombrada estancia dejan.

4.

## LOS DOS HERMANOS.

De Mosen Beltran Claquin  
 Ante la tienda de pronto  
 Páranse dos caballeros  
 Ocultos en los embozos.  
 El rey don Pedro era el uno,  
 Rodriguez Sanabria el otro,  
 Que en la fe de un enemigo  
 Piensan encontrar socorro.  
 Con gran priesa descabalgan,  
 Y ya se encuentran entorno  
 Rodeados de franceses  
 Armados y silenciosos,  
 En cuyos cascos gascones,  
 Y en cuyos azules ojos  
 Refleja el farol, que alumbra  
 Cual siniestro meteoro.  
 Entran dentro de la tienda  
 Ya vacilantes, pues todo  
 Empiezan á verlos entonces  
 De aspecto siniestro y torvo.  
 Una lámpara de azófar  
 La alumbra trémula y poco;  
 Mas deja ver un bufete,  
 Un sillón de roble tosco,  
 Un lecho y una armadura,  
 Y lo que fue mas asombro,  
 Cuatro hombres de armas inmo-  
 De acero vivos escollos. [bles,  
 Don Pedro se desemboza  
 Y « vamos ya » dice ronco.  
 Y al instante uno de aquellos,  
 Con una mano de plomo,

Por un caracol oculto  
 Descienden con gran presteza,  
 Salen á la barbacana,  
 A un sitio apartado llegan,  
 En donde con dos caballos  
 Un palafrenero vela.  
 Cabalgan sin ser sentidos,  
 Y hendiendo la obscura niebla,  
 Adonde el farol los llama,  
 Y aun mas su destino, vuelan.

Que una manopla vestia  
 De dura malla, brioso  
 Ase el régio brazo y dice:  
 « Esperad, que será poco. »  
 Al mismo tiempo á Sanabria  
 Por detrás sujetan otros,  
 Arráncanle de improviso  
 La espada, y cubren su rostro.  
 Traicion! traicion! gritan ami-  
 Luchando con noble arrojo; [bos  
 Cuando entre antorchas y lanzas  
 En la escena entran de pronto  
 Beltran Claquin desarmado,  
 Y don Enrique furioso,  
 Cubierto de pie á cabeza  
 De un arnés de acero y oro,  
 Y ardiendo limpia en su mano  
 La desnuda daga, como  
 Arde el rayo de los cielos,  
 Que va á trastornar el polo,  
 De don Pedro el brazo suelta  
 El forzado armado, y todo  
 Queda en profundo silencio,  
 Silencio de horror y asombro.  
 Ni Enrique á Pedro conoce,  
 Ni Pedro á Enrique: apartólos  
 El cielo hace muchos años,  
 Años de agravios y enconos,  
 Un mar rugiente de sangre,  
 De huesos un promontorio,  
 De crímenes un abismo,  
 Poniendo entre el uno y otro.

Don Enrique fué el primero  
Que con satánico tono :  
« ¿Quién de estos dos es » (prorum-  
» El objeto de mis odios? » [pe)  
« Vil bastardo » (le responde  
Don Pedro iracundo y torvo)  
« Yo soy tu rey; tiembla, aleve ;  
Hunde tu frente en el polvo. »  
Se embisten los dos hermanos ;  
Y don Enrique, furioso  
Como tigre embravecido ,  
Hierne á don Pedro en el rostro.  
Don Pedro, cual leon rugiente,  
Traidor! « grita : » por los ojos  
Lanza infernal fuego , abraza  
A su armado hermano , como  
A la colmena ligera  
Feroz y forzado el oso ,  
Y traban lucha espantosa ,  
Que el cielo contempla absorto.  
Caen al suelo , se revuelcan ,  
Se hieren de un lado y otro ,  
La tierra inundan en sangre ,  
Lidian cual canes rabiosos.  
Se destrozan , se maldicen ,  
Dagas , dientes , uñas , todo

Es de aquellos dos hermanos  
A saciar la furia poco.  
Pedro á Enrique al cabo pone  
Debajo , y se apresta ansioso  
De su crueldad ó justicia  
A dar nuevo testimonio ;  
Cuando Claquin (¡oh desgracia!  
En nuestros debates propios  
Siempre ha de haber estrangeros  
Que decidan á su antojo).  
Cuando Claquin trastornando  
La suerte , llega de pronto ,  
Sujeta á don Pedro , y pone  
Sobre él á Enrique alevoso.  
Diciendo el aventurero  
De tal maldad en abono :  
« Sirvo en esto á mi señor ;  
» Ni rey quito , ni rey pongo. »  
No duró mas el combate ;  
Pues Enrique en lo mas hondo  
Del corazon de su rey  
Hundió la daga hasta el pomo ,  
Y la sacó... destilando  
Sangre!!! De funesto gozo  
Retumbó en la tienda un viva ,  
Y el infierno repitiólo.

## ROCA DE TOGORES

(DON MARIANO) (1).

FANTASÍA NOCTURNA.

Es ya la noche ; fatigado el ánimo  
Del viage del vivir descanso toma ,  
Mientras retumba con fragor horrisono  
La lluvia que del cielo se desploma ,  
Y ruge el aquilon.  
Se abren apenas mis dormidos párpados ,  
Y al querer penetrar el velo denso  
Que el orbe oculta y su silencio lúgubre ,  
Parece el globo en el vacío inmenso  
Un ancho panteon.  
Tumba convexa donde ya cadáveres  
; Ay ! se hacinan los miseros humanos :  
Vil pudridero , cuya masa fétida  
Corroen implacables los gusanos  
De una y otra pasion.

Mas luego puse los ojos  
Desencajados de espanto  
Sobre tí ,  
Y ya no vieron enojos ,  
Y se arrasaron del llanto  
Que vertí.  
Dulce llanto de tristura ,  
Lágrimas que el pecho anhela  
Cuando en medio de la oscura  
Larga noche le desvela  
Congojoso frenesí.  
Sobre mi pecho convulso  
Tu bello rostro imprimia

Su calor ,  
Y así calmaba el impulso  
Del corazon , que latia  
Con horror.  
; Ay ! tu semblante sereno ,  
Tus no alteradas facciones ,  
; Cual me dicen que tu seno  
No atormentan las pasiones  
Maldecidas del Señor !  
; Si pudieran los amados  
Ver á una della un momento  
Al dormir ,  
Y con mil besos callados

(1) Prometimos en el artículo *Larra* poner aquí su noticia biográfica escrita por el señor Roca de Togores ; pero habiendo resultado esta muy estensa , y apremiados por la falta de espacio , hemos resuelto dejarla para el *Apéndice* , igualmente que la noticia del mismo señor Roca de Togores , y otros escritos suyos muy celebrados , cuya estension nos impide incluirlos aquí , estando ya este volumen mas adelantado de lo que quisieramos. Citaremos entre aquellos un excelente discurso académico y varias escenas del drama *Doña Maria de Molina*.

El aroma de su aliento  
 Recibir!  
 ; Si pudieran aplicar  
 Blanda mano al corazon  
 Y sentirlo palpar,  
 Y el vigor de su pasion  
 Por sus vaivenes medir!  
 ; Si pudieran un instante  
 Aquellos rasgos en calma  
 Contemplar;  
 Que es el dormido semblante  
 Mudo trasunto, y el alma  
 Su ejemplar!  
 Y la idea que medita  
 Está grabada en la frente,  
 Y la que el sueño nos quita  
 Y que luego bruscamente  
 Nos sacude al madrugar.  
 Por eso duerme el guerrero  
 Desnudo el brazo y erguida  
 La cerviz,  
 Y el cobarde y traicionero  
 Con la frente guarecida  
 Del tapiz;  
 Y por eso se recuesta  
 En su cama perfumada  
 Desceñida, descompuesta,  
 Y pálida y desgñada  
 La impudente meretriz.  
 Duerme el avaro encogido  
 Cual si abarcara su mano  
 Gran caudal:  
 Y durmiendo el desprendido  
 Las palmas tiende á su hermano  
 Liberal:  
 Y aquellos ojos que aterran  
 Inmóviles con torvo ceño  
 Jamas los déspotas cierran,  
 Cual si amagara su sueño  
 El regicida puñal.

---

Por eso cuando resuella  
 Entre mis brazos dormida  
 Mi esposa tranquila y bella,  
 En su frente no fruncida  
 La pura virtud descuella.

Tus ojos, mi caro bien,  
 No pierden, no, su candor  
 Porque cerrados esten:  
 Que so las nubes tambien  
 El sol guarda su fulgor.  
 Oscurece tu mejilla  
 La sombra de tus pestañas,  
 Así como las montañas  
 De añeja nieve mancilla  
 El humo de las cabañas.  
 Si sonrie lisongero,  
 Por colmo de mi fortuna,  
 Tu rostro, lo considero  
 Muy mas puro que la luna  
 En clara noche de enero.  
 ; O cuánto engañado amante  
 Arrostra quizas ahora  
 Esa lluvia aterradora,  
 Por ver tan solo un instante  
 La falsa beldad que adora!  
 Y en premio al lecho, que deja,  
 Húmedo, agitado el seno,  
 Halla entre la dura reja  
 Al breve fulgor del trueno  
 Mentido amor, vana queja!  
 Y por tí ; cuánto amador  
 En frio desierto lecho  
 Se revuelve con furor,  
 Y con inútil despecho  
 Envidia, infeliz, mi amor!  
 Y yo aquí, sin mas barrera  
 Que la del propio deseo,  
 Cierta mi esperanza veo,  
 Y la que fué mi primera  
 Ilusion dulce, poseo.  
 Que aun estaban de placer  
 Y grata risa entreabiertos  
 Tus labios de rosicler;  
 Aun ensayaban inciertos  
 El postrer beso de ayer.  
 Beso mágico, hechicero,  
 Que de amor puro me inflama,  
 Fuego, cuya santa llama  
 Vale muy mas que el dinero  
 Y que el poder y la fama.

¿Qué me importa al espirar  
 Que dé mi nombre á los vientos  
 Trompa de oro?  
 Si mas precio el escuchar  
 De tus labios soñolientos  
 Yo te adoro.

---

Bajo mi yugo tener  
 Mil naciones prosternadas  
 Y mil reyes  
 ¿Qué me importa? obedecer  
 Quiero mas á tus miradas  
 Como leyes.

---

El remoto Chimborazo  
 ¿Qué me importa, ni el tesoro  
 Del Perú?  
 Si yo alcanzo con mi brazo  
 Todo, todo cuanto adoro,  
 Que eres tú.